

## CAPÍTULO XVII

(1696—1699)

Empeño de los padres Salvatierra y Kino por la sujeción de California. — El padre Salvatierra consigue el apoyo de la Audiencia de Nueva Galicia. — Licencia del provincial de los jesuitas para emprender aquella expedición. — El padre Ugarte y el padre Salvatierra reúnen limosnas para acometer la empresa. — Autorización del virey para llevarla á efecto. — Sale de México el padre Salvatierra. — Llega al río Yaqui. — Embárcase para California. — No le puede acompañar el padre Kino. — Llegada del padre Kino á California y establecimiento de la misión de Loreto. — Exploraciones del padre Kino por las costas de Sonora. — Persuádese de que California es una península. — Descubre lo mismo posteriormente el padre Salvatierra. — El conde de Moctezuma procura restablecer la seguridad pública. — Disposiciones para reformar la armada de Barlovento. — Encuentro de esa armada con otra francesa. — Escasez de viveres en México. — Remédiala el virey — Inundación en la ciudad — Proyecto para abrir un camino entre Yucatán y Guatemala. — Reedificase el antiguo palacio de los vireyes. — Fiestas por la canonización de san Juan de Dios. — Escándalo que da en esas fiestas el conde de Santiago.

Las frecuentes conversaciones del padre Kino con su compañero en las misiones de la Pimería Alta, el padre Juan María Salvatierra, engendraron en el ánimo de éste un ardiente deseo de emprender la reducción de las tribus habitadoras de la Baja California, á pesar de que tan bien sabía cuán inútiles habían sido los esfuerzos del gobierno español, que en vano pretendió por tanto tiempo la conquista de la California, fracasando todas las expediciones enviadas á la península desde los tiempos de Hernán Cortés hasta los del almirante Otondo en el transcurso de siglo y medio.

Los padres Kino y Salvatierra tenían acordado construir un barco y salir de las costas de Sonora para California atravesando el mar de Cortés; pero ambos religiosos, separados por causa del desembarco de sus respectivas misiones, no pudieron llevar á efecto el proyectado viaje, además de las dificultades que les presentaba la escasez de recursos, por las continuas sublevaciones de los indios en la Pimería, en la Sonora y en la Taraumara.

Sin embargo, el padre Salvatierra proseguía constante en su empeño, sin desesperar de alcanzarlo y esperando sólo una oportunidad para poner en ejecución el proyectado viaje.

Lo primero que el padre Salvatierra necesitaba alcanzar para dar principio á la empresa era la licencia del gobierno y del provincial de la Compañía de Jesús para emprender el viaje y la predicación en la California. La audiencia de Guadalajara se había opuesto constantemente á los proyectos de conquista ó pacificación de la California, temiendo sin duda que los gastos que esa conquista exigiera gravarían á los habitantes ó al

gobierno de la Nueva Galicia; pero tanto instó y tanto trabajó el padre Salvatierra, valiéndose de la amistad que le unía con el fiscal de aquella Audiencia don José de Miranda, que en 1696 alcanzó, no sólo el permiso, sino la protección de la misma, que escribió al virey manifestándole la utilidad de una nueva expedición encomendada á los padres de la Compañía de Jesús <sup>1</sup>.

Al mismo tiempo el padre Salvatierra consiguió del prepósito general de su orden que se le relevase de todos los cargos que tenía en los colegios y misiones, que se le permitiese hacer la entrada en la California y que se le diera licencia de coleccionar limosnas para aquella empresa.

Encontró el padre Salvatierra activo y poderoso auxiliar para sus proyectos en el jesuita Juan de Ugarte, americano, nacido en Jegüicjalpa, en la diócesis de Honduras, y distinguido varón por las notables dotes que poseía; los cronistas de la Compañía de Jesús hacen mención del padre Ugarte, señalándole como un hombre notable por la extraordinaria fuerza corporal que alcanzaba, por la claridad de su inteligencia, por la profundidad de sus conocimientos, por su extremada humildad y por su caridad ardiente.

Salvatierra y Ugarte comenzaron á solicitar limosnas para su empresa, y fácilmente consiguieron lo necesario para acometerla. Don Alonso Dávalos, conde de Miravalles, y don Mateo Fernández de la Cruz dieron mil pesos cada uno, y á su ejemplo reuniéronse en efectivo y en promesa, que en aquellos tiempos para empresa semejante era como tener el dinero en la caja,

<sup>1</sup> CLAVIGERO. — *Historia de la Baja California*, lib. II, párrafo VIII.

cerca de treinta mil pesos. Don Pedro Gil de la Sierpe, tesorero de Acapulco, dió una galeota y otro bastimento para el transporte por mar de la misión y para el servicio en la costa de los padres, y don Juan de Caballero y Osío, presbítero y rico vecino de Querétaro, ofreció pagar cuantas libranzas viniesen de California firmadas por el padre Salvatierra <sup>1</sup>.

Entonces, y provistos ya de aquellos recursos, se solicitó la licencia del virey, que lo era ya el conde de Moctezuma. Opúsose el fiscal del rey á la concesión, pero vencióle el padre Salvatierra, manifestando la

necesidad de predicar el Evangelio á los californios y haciendo presente que para aquella entrada no se pedía auxilio ni cosa alguna al fisco. El virey, en 6 de febrero de 1697, dió la licencia á los padres Juan María de Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, para hacer entrada en la provincia de California y reducir á los indios al cristianismo, permitiéndoseles igualmente que á sus expensas pudiesen llevar soldados para su seguridad y en la península nombrar capitán y gobernador para la administración de justicia y licenciar á los oficiales y soldados, dando



Don José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma

cuenta al virey, y se agraciaron á los militares que acompañaban á los padres con el goce de todos los

Facsimile de la firma de don José Sarmiento y Valladares

privilegios y exenciones decretados para las tropas reales <sup>2</sup>. Los padres anduvieron con tanta diligencia,

<sup>1</sup> CLAVIGERO. — Obra y lugar citados. — ALEGRE. — *Historia de la Compañía de Jesús*, lib. IX.

<sup>2</sup> Empieza así la licencia que el virey concedió á los padres Salvatierra y Kino:

«Don Joseph Sarmiento Valladares Cavallero del orden de San-

tiago, Conde de moctezuma y de tula Visconde de Ilucan Señor de monterozano de la Peza del Consejo de su Magestad Su Virrey lugar theniente gobernador y Capitan general de Esta nu.<sup>a</sup> Spaña y presidente de la Real Audiencia de ella, etc.» — Haviendo visto el memorial Presentado Por el Reverendo Padre Provincial de la Sagrada Religion de la Compañía de Jesus y la cartta del Reverendísimo Padre Gral Tyrzo Gonzales en que aprueba con las Recomendaciones, y Satisfaccion que de ella consta la Perzona de los Padres Juan María de Salvatierra, y Eusevio francisco Quino para la Reduccion de los gentiles de las Californias...»

que el 27 del mismo mes de febrero la Audiencia de la Nueva Galicia manifestó su conformidad á la licencia del virey y le concedió el pase respectivo. El padre Salvatierra salió de México el 7 de febrero de 1697 y llegó con objeto de embarcarse hasta la embocadura del Yaqui, esperó allí al padre Kino inútilmente, porque el gobernador de Sonora, don Domingo

tiago, Conde de moctezuma y de tula Visconde de Ilucan Señor de monterozano de la Peza del Consejo de su Magestad Su Virrey lugar theniente gobernador y Capitan general de Esta nu.<sup>a</sup> Spaña y presidente de la Real Audiencia de ella, etc.» — Haviendo visto el memorial Presentado Por el Reverendo Padre Provincial de la Sagrada Religion de la Compañía de Jesus y la cartta del Reverendísimo Padre Gral Tyrzo Gonzales en que aprueba con las Recomendaciones, y Satisfaccion que de ella consta la Perzona de los Padres Juan María de Salvatierra, y Eusevio francisco Quino para la Reduccion de los gentiles de las Californias...»

Gironza Petrus de Crussat, y el padre visitador de los jesuitas Horacio Polici le detuvieron impidiéndole ir á California por entonces, asegurando que más importantes eran sus servicios en la Pimería.

Cansado de esperar el padre Salvatierra y no queriendo perder más tiempo, se hizo á la vela en el puerto de Yaqui el 10 de octubre de 1697, y el 19 desembarcaba en la península de California; todo su séquito para emprender aquella conquista, en la que se habían estrellado famosos capitanes y bien provistas expediciones, se componía de tres indios y un cabo y cinco soldados de diferentes nacionalidades.

El punto á que arribó fué la bahía de San Dionisio, visitada por el almirante Otondo y á la que el padre Salvatierra dió el nombre de Loreto. Tomóse posesión de la tierra, que se nombró isla Carolina, porque aun no se sabía que estaba unida con el continente; díjosele Carolina en memoria de Carlos II, olvidándose que el marino Drake la había llamado Nueva Albión y que todos la conocían por California.

Con los soldados y los indios que llevaba el padre Salvatierra y con algunos marineros que quisieron quedarse, reuniéronse doce hombres con armas de fuego; circunvalóse con un fuerte de madera el campo escogido para el nuevo establecimiento, levantáronse en el centro la capilla y las habitaciones y comenzó el padre á recibir á los indios y á procurar la enseñanza de la doctrina, valiéndose de los apuntes que en la expedición de 1684 había hecho el padre Juan Bautista Kopart <sup>1</sup>.

La misión progresaba: una vez los indios se alzaron y pretendieron tomar el fuerte, pero fueron rechazados, y sólo presentábase la gran dificultad de los víveres, porque aquella parte de la península era por demás estéril, y las embarcaciones no bastaban á proveer á los nuevos colonos, que habían formado la costumbre de auxiliar con víveres á los naturales del país.

Entre tanto el padre Kino, aunque no pudo acompañar á la misión, comenzó á expedicionar por las costas buscando el rumbo por donde él creía que la California estaba unida al continente, pues siempre tuvo la convicción de que era una península y no una isla.

En 1698 salió de la misión de los Dolores por mandato de los superiores de la Compañía de Jesús en busca de un puerto de donde fuera más fácil la comunicación con California; pasó en ese viaje entre la tribu de los *cocomaricopas* y llegó á un cerro al que nombró de Santa Brígida, y describe así en su diario lo que desde allí vió: «divisamos desde allí el muy cercano mar de California, con un puerto ó bahía que, según su

altura de 23½ poco más, debe ser el que los antiguos cosmógrafos en sus mapas llamaron de Santa Clara; tiene la entrada del Sudeste y al Oriente tres cerritos pequeños. Desde la cumbre del cerro de Santa Brígida, que por sus *seburrales* (escorias) se conoce haber sido volcan grande, divisamos patentemente los arenales del desemboque del rio Grande (el Gila), y el fiscal nos enseñó donde el rio Colorado se junta con el rio Grande del Norte, y es como un día de camino, antes que entramos juntos entren en el mar de California. Por estar la mar brumada no divisamos la cercana California, aunque la hemos divisado otras diferentes ocasiones, poco más abajo desde los cerros Concepción de Caborca, donde la travesía será de quince á diez y ocho leguas <sup>1</sup>.»

Kino hizo por tierra otros tres viajes, y en el año de 1700 quedó seguro de que California era una península y así lo escribió á los superiores de la Compañía de Jesús y al gobernador de Sonora.

Hasta 1701 el padre Salvatierra por sus viajes en la California no llegó á convencerse de que aquella era una península, y entonces lo escribió así al provincial de su orden y al padre general Tirso González con fecha 29 de agosto.

En el centro de la colonia el virey conde de Moctezuma había encontrado los caminos plagados de ladrones, los habitantes de las ciudades y pueblos amagados noche con noche por los malhechores, perdida enteramente la seguridad pública y el hambre amenazando la capital; además, con la escasez de azogues, el trabajo de las minas estaba paralizado, sin que por esto fuesen menores las exigencias de la corte, á lo que se agregaba que los piratas ponían gran estorbo al comercio con la metrópoli.

El conde de Moctezuma comenzó por dictar severas providencias contra los ladrones; y continuamente se veían ejecuciones en la plaza Mayor de México, en donde se ahorcaban y se azotaban criminales; mandó hacer provisiones de maíz y trigo en la alhóndiga de México, haciendo venir los víveres de otras provincias; encargó al gobernador de Filipinas comprase la mayor cantidad que le fuera posible de azogue en China, y lo embarcase para Acapulco; y procuró reforzar la armada de Barlovento, por la noticia de que algunos buques salían de Escocia con tropas para las costas del golfo de Darien. Los escoceses llegaron á San Tomás, siendo entre marinería y gente de desembarco dos mil quinientos hombres, al mismo tiempo que en la isla de Vaca, cerca de Santo Domingo, los franceses se fortificaban y preparaban nuevas expediciones.

La armada de Barlovento que llegó á tener catorce buques en los primeros días del gobierno del conde de Galve, se hallaba reducida á seis, y en vano se dispuso

<sup>1</sup> El primer bautismo en la Baja California lo administró el padre Salvatierra á un cacique enfermo al que puso por nombre Manuel Bernardo, porque el virey y la vireina de México le habían pedido que pusiese esos nombres al primer bautizado, y el apellido de ese cacique fué *Hó*, que en idioma del país significaba *sol*.

<sup>1</sup> Orozco. — *Apuntes para la historia de la geografía en México*, pág. 206.

que esa armada en 1697 desalojase á los dinamarqueses que se habían apoderado de la isla de Santo Tomás ó Santhomas. Las paces y las treguas celebradas entre las naciones europeas daban por resultado que soldados y marinos que se encontraban repentinamente sin trabajo aumentarían el número de los aventureros. A fines de 1697 la armada de Barlovento encontróse cerca de las costas de Santo Domingo con una armada francesa, y en aquel encuentro perdió la de Barlovento su almirante y las demás naves se salvaron en desordenada fuga; presos fueron por esto don Andrés de Pez, que era ya el general, el almirante don Guillermo Morfi y los capitanes de los buques; mandóseles formar proceso, y permanecieron presos en México hasta que fueron remitidos á España.

En ese mismo año las continuas y abundantes lluvias causaron en la ciudad de México una inundación que impidió el tránsito por las calles, y causó grandes perjuicios á la clase pobre y á los edificios. El virey dictó acertadas disposiciones, de cuya ejecución quedó encargado el oidor don Miguel Calderón de la Barca; reunióse un donativo entre los vecinos ricos de la capital, y aderezáronse con esos recursos los canales y dióse salida al agua por los egidos de la ciudad; pero las cajas reales no prestaron auxilio ninguno en aquellas circunstancias, porque la corte negó el permiso para sacar de ellas cantidad alguna destinada á tal objeto.

Intentóse por ese tiempo abrir un camino que comunicara la provincia de Yucatán con la de Guatemala; pero para eso era necesario conquistar la tribu de los *itzas*, la de los *choles* y la de los *lacandones*, y como esto no pudo conseguirse, la vía de comunicación quedó sólo en proyecto.

El conde de Moctezuma pasó á habitar el palacio de los vireyes, reedificado ya en su mayor parte, el 25 de mayo de 1699.

Terminó el siglo xvii en México con las solemnes fiestas que se hicieron por la canonización de san Juan de Dios, en las que autoridades civiles y eclesiásticas, comunidades religiosas y vecinos procuraron mostrar su regocijo, con procesiones, funciones de iglesia, iluminaciones y corridas de toros.

Con ocasión de aquellas fiestas en México, hubo un acontecimiento, que si en la historia puede aparecer de poca importancia, ocasión fué de gran escándalo en la colonia, fuente de largos comentarios y de acaloradas conversaciones, y muestra es de las costumbres de aquella época. Así lo refiere un cronista:

«Año de 1700. Noviembre 15, fué el primer día de toros por las fiestas de San Juan de Dios, en la plaza de San Diego, que estaba muy hermosa y adornada con tres andanas de tablados en torno, sin el suelo; se jugaron á las once dos toros, á la tarde diez; asistió el virey y Audiencia en sus tablados, en otro el arzobispo y cabildo eclesiástico, en otro la ciudad, en otro inmediato al del virey la religión de San Juan de Dios, que dió los dulces al virey: el arzobispo dió cuatro fuentes de ellos á los toreadores.

«*Controversia.*—Acabados los toros, viniéndose ya todos, en la calle de San Francisco, como á las seis y media, reconociendo el conde de Santiago que venía detrás el virey, hizo parar su coche, y pasando el virey le hizo la debida cortesía, á que correspondió S. E., y el mismo respeto tuvo al coche de las damas, y habiendo estas pasado, viniendo atrás el coche de los pajes mandó el conde á su cochero que anduviese, y queriendo ir delante del conde los pajes, mandaron al suyo que pasase aunque fuese por encima del otro, ó que saldrían y cortarían las horejas á las mulas del conde y á quien lo impidiese, sobre lo cual se trabaron ellos y el conde, y saliendo de los coches sacaron las espadas, y también los Flores que venían con el conde, y muchos que iban de los toros y otros empezaron á tirar piedras, é hirieron con espada en un brazo á D. Diego Flores y reconocido el ruido por el virey que iba delante, envió la guarda, y el conde se fué por otra calle en su coche y lo mismo hicieron otros ya noche á las siete; y llegados á sus casas, juntó el virey los oidores y alcaldes de corte, y se determinó que el conde había cometido desacato al virey, porque yendo sus pajes en su compañía, debían preferir, y que por castigo debía sacar al conde desterrado á San Agustín de las Cuevas, para lo cual envió á pedir á los panaderos sus caballos en que fuesen los soldados: fué á las once de la noche el alcalde D. Alonso de Avellafuertes á la casa del conde, y con buenas palabras le persuadió á que saliese para la parte referida, como lo hizo, habiéndole cercado la casa por orden del virey, por si se resistiese; y en interin que fué el alcalde, mandó el virey que los panaderos tuviesen sus caballos ensillados para lo que ordenase, y luego salió dicho alcalde con dicho conde llevándole á la parte ya dicha, donde le han puesto á su costa veinticuatro guardas, á peso por día cada una.

«A D. Diego Flores, herido, se mandó salir <sup>1</sup>.»

Así terminaba para la colonia el siglo xvii.

<sup>1</sup> ROBLES. — *Diario de sucesos notables.*